

"ENCONTRARÉIS A UN NIÑO ENVUELTO EN PAÑALES Y RECOSTADO EN UN PESEBRE" (Lc 2, 12)

Jesús nos llama a:

- Aprender de los niños: su tranquilo abandono en los brazos de su madre, su incapacidad para disimular su fragilidad, su confianza en la mano del que los lleva.

¿Confiamos nosotros en ese Dios que se hace niño y nos lleva de su mano en el camino de nuestra vida? ¿Confío en el Señor sólo cuando me van bien las cosas y lo olvido cuando parece que está jugando "al escondite"?

- Reconocer al niño que todos llevamos dentro: nuestras posibilidades de crecimiento y de cambio y las de los demás; dar tiempo y espacio para que todo eso pueda crecer; no asombrarnos de nuestra debilidad ni la de los otros; ser capaz de manifestar sentimientos... ¡cuántas veces nos cuesta manifestar cómo nos sentimos realmente!

- Cuando nos encontramos a alguien y le preguntamos qué tal...siempre respondemos...bien, pero ¿expresamos realmente a alguien cómo nos sentimos? Alegres, ilusionados, tristes, cansados, agobiados, preocupados...díselo hoy a ese Niño que va a nacer, a ese Dios Emmanuel del Sagrario. Dile cómo te encuentras realmente...Él siempre te espera, escucha y acoge.

- Acoger al Dios que viene a nosotros en Belén y en la Eucaristía: no se acerca con poder, sino con debilidad; no se impone, sino que llama a nuestra puerta; no nos habla desde arriba sino desde un pesebre, desde el Sagrario y desde el hermano; y ahí nos invita a encontrarlo. Este y no otro es el Dios en quien podemos apoyarnos para experimentar que somos sostenidos.



Retiro Adviento — Navidad

Misioneras Eucarísticas de Nazaret

HACERSE COMO UN NIÑO, HACERSE COMO ESE NIÑO

Se acerca la Navidad, el gran misterio de amor. "Tanto amó Dios al mundo que envió a su Hijo único". Su amor por nosotros es inmenso, no tiene límites i, ni medida, es infinito. Pero... ¿dejamos nosotros que Dios hecho niño entre en nuestra vida? Ap 3,20 *"Estoy... y llamo"* ¿Abrimos realmente la puerta de nuestro corazón a su venida?

Contemplemos el misterio de la Navidad desde abajo como si nos encontráramos allí. Mira el lugar, Belén... ahora no eres una simple espectadora del nacimiento de Jesús sino que estás dentro de la escena. Eres uno de ellos.

¿Dónde te sitúas para contemplar la escena? ¿Junto a María o a José, junto al niño, al lado de los pastores, de los reyes...? Siéntate allí con ellos y contempla esta escena asombrosa. **(Compañía de presencia)**

A María el ángel le prometió que iba a ser madre del Altísimo...y ¿qué contemplamos en la escena? Jesús nació en un establo, le pusieron entre pajas y lo recostaron en un pesebre...el Hijo de Dios nació en la suma pobreza. ¿Qué pensaría María? ¿No iba a ser madre del Hijo de Dios? ¿Por qué Dios nacía en tanta pobreza? ¿Cómo llega Dios a nuestra vida cada día? Quizás esperamos grandes acontecimientos y Dios llega en silencio, en lo pequeño, en lo aparentemente es insignificante.

Párate un momento y reflexiona... ¿cómo ha estado presente Dios en tu vida a lo largo de este tiempo de Adviento? Escríbelo si te ayuda.

Volvamos a Belén...acércate a escuchar...los pastores escucharon el himno de los ángeles: "Gloria a Dios..., paz a los hombres". Escucha tú también para que esa música, que fue la "banda sonora" de Jesús, vaya haciéndose la banda sonora de tu vida, y para que tu interés, tu atención, tu deseo, tu decir y tu hacer vayan coincidiendo cada vez más con los de Jesús **(Compañía de imitación)**

Acércate a Belén a dejarte querer, a aceptar que las palabras que oyeron los pastores también van dirigidas a ti: "Paz a los hombres a quienes ama el Señor". Siente la alegría de "caer bien" a Dios, de ser objeto de su amor gratuito. No necesitas hacer méritos para conseguir ese amor infinito de un Dios que por amor se hizo hombre, se hizo uno de nosotros. Deja que el Señor te ame, no te cierres a su gracia, a su amor desbordante...sí, Él te ama porque "le da la gana amarte"...no pretendas entenderlo...todo es misterio. **(Compañía de compasión)**

El anuncio del ángel ha movilizad o en ellos todo su deseo y su búsqueda, y han ido "a toda prisa" a un lugar de encuentro que nunca habrían imaginado.

Acércate a Belén a mirar y a asombrarte, a transformar la imagen que tienes de Dios... ¿qué imagen tienes de Dios?... "Dios es este niño". "La comunicación de Dios se ha hecho debilidad humana y ha plantado su tienda entre nosotros" (Jn 1, 1,14).

Acércate a Belén a tocar la debilidad de Dios, a experimentar cómo, en medio de la hostilidad de un mundo que se cierra a recibirlo, él hace presente su ternura, su accesibilidad total, en el cuerpo de un niño que se pone en nuestras manos. Hazte consciente de que cada vez que tocas tu propia debilidad o la de tus hermanos estás aprendiendo a tocar la debilidad de Dios.

¿Te cuesta tocar tu debilidad? Reflexiona y ofrece al Señor tus debilidades. Él es el único que puede cambiarlas, que puede transformarlas en camino de encuentro con Él. **(Compañía de confianza)**

Pídele a María que te enseñe a guardar en tu corazón esa palabra que te enseña los lugares de abajo como aquellos en los que vas a encontrar a su hijo...Dios vino a servir, no a ser servido, vino en la suma pobreza para recordaros que el más grande es el que se sitúa en el último lugar, el que no busca los primeros puestos sino que pasa desapercibido haciendo el bien como hizo Jesús.